

SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA (296-373) DOCTOR DE LA IGLESIA

Después de la muerte de Atanasio, fue aclamado como **"la columna de la Iglesia"** por el gran teólogo y obispo de Constantinopla **san Gregorio Nacianceno** (Discursos 21, 26), y siempre ha sido considerado un modelo de ortodoxia, tanto en Oriente como en Occidente.

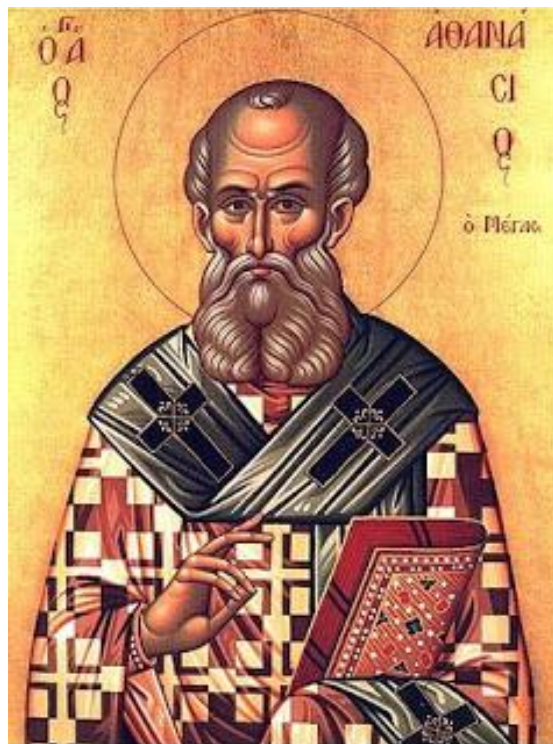
Atanasio fue el máximo paladín de la creencia católica en el tema de la Encarnación que la Iglesia haya conocido jamás, y durante su vida **se ganó el título característico de "Padre de la Ortodoxia"**, por el cual se ha distinguido desde entonces

Al parecer, **Atanasio nació en Alejandría, muy probablemente entre los años 296 y 298**, donde recibió su formación filosófica y teológica. A veces se asigna una fecha anterior, 293, como el año más seguro de su nacimiento; y está apoyada aparentemente por la autoridad del "Fragmento Copto" (publicado por el Dr. O. Von Lemm en las Mémoires de l'académie impériale des sciences de S. Péterbourg, 1888) y corroborada por la indudable madurez de juicio que se revela en los dos tratados "Contra Gentes" y "De Incarnatione", que ciertamente fueron escritos alrededor del 318, antes de que el arrianismo se hiciera sentir como movimiento.

Apenas se sabe de los primeros treinta años de su vida de Atanasio. Nació en Alejandría, en un ambiente cosmopolita, de adoradores de dioses grecoegipcios, donde proliferaban los maniqueos y los gnósticos.

En dos pasajes distintos de sus escritos (Hist. Ar., LXIV, y De Syn., XVIII) **Atanasio se abstiene de hablar como testigo presencial de la persecución que se desató bajo Maximiano en el 303**, pues al referirse a los acontecimientos de este período no invoca directamente sus propios recuerdos personales, sino que se apoya, más bien, en la tradición. Tal reserva sería difícilmente comprensible si, basándose en la hipótesis de la fecha temprana, **Atanasio hubiese sido un niño de diez años cumplidos**. Además, debe haber habido algún viso de fundamento fáctico en el cargo que, en su vida posterior, lanzaron contra él sus acusadores (Índice de las Cartas Festivas) de que, **en el momento de su consagración al episcopado, en el 328, no había alcanzado la edad canónica de treinta años**. Estas consideraciones, si bien no son enteramente convincentes, **parecieran hacer más posible que naciera no antes del 296 ni después del 298**.

Fue ordenado diácono a los 24 años. Atanasio Tuvo un hermano, Pedro, que le sucedió como obispo. **Ambos conocieron en su infancia las persecuciones de Diocleciano, que concluyeron en el 305 con la muerte del tirano.**



Era un hombre pequeño de estatura, de constitución más bien débil, pero de porte firme. **"Un luchador, pastor consumado, espíritu despierto, con un ojo abierto a la tradición cristiana, a los acontecimientos y a los hombres, carácter indomable, a la vez que simpático."** según la Historie ancienne de l'Eglise II, 168.

En el año 325 se convirtió en defensor a ultranza del símbolo niceano, y enemigo acérrimo de los arrianos. En su cargo como obispo de Alejandría, sufrió el acoso de los arrianos, cuando el emperador se dejaba influir por estos. Así fue detenido y desterrado hasta cinco veces, en las siguientes fechas: 335-337, a Tréveris, bajo Constantino I; 339-345, a Tréveris, bajo Constancio II; 356-361, al desierto egipcio, bajo Constancio II; 362-363, bajo Juliano el Apóstata; 365, bajo Valente.

De su etapa de destierro entre los monjes del desierto egipcio, adquirió un gran interés por el monacato, influyendo en el acceso de los monjes al sacerdocio, y convirtiéndose en biógrafo de Antonio Abad, de quien escribió la "Vida de Antonio".

Atanasio tenía clara conciencia de la influencia que podía ejercer sobre el pueblo cristiano la figura ejemplar de san Antonio. En la conclusión de esa obra escribe: **"El hecho de que llegó a ser famoso en todas partes, de que encontró admiración universal y de que su pérdida fue sentida aun por gente que nunca lo vio, subraya su virtud y el amor que Dios le tenía. Antonio ganó renombre no por sus escritos ni por sabiduría de palabras ni por ninguna otra cosa, sino sólo por su servicio a Dios. Y nadie puede negar que esto es don de Dios. ¿Cómo explicar, en efecto, que este hombre, que vivió escondido en la montaña, fuera conocido en España y Galia, en Roma y África, sino por Dios, que en todas partes da a conocer a los suyos, y que, más aún, le había anunciado esto a Antonio desde el principio? Pues aunque hagan sus obras en secreto y deseen permanecer en la oscuridad, el Señor los muestra públicamente como lámparas a todos los hombres, y así los que oyen hablar de ellos pueden darse cuenta de que los mandamientos llevan a la perfección, y entonces cobran valor para seguir la senda que conduce a la virtud"** (Vida de san Antonio, 93, 5-6).



Durante 10 años Atanasio se incorpora al clero alejandrino, y llegó a hablar: copto, la lengua dialectal, el Koiné, griego popular, y griego clásico, empleado en las conferencias y en las disputas entre eruditos.

Hacia el 320, el joven Atanasio redactó su primera obra: "Contra los paganos y la encarnación del Verbo". Los temas principales son: Refutación del helenismo, Transcendencia del único Dios verdadero, carácter redentor del de la Encarnación. En el punto central se encuentra la muerte y resurrección de Jesús.

El joven eclesiástico, íntimo colaborador de su obispo, participó con él en el concilio de Nicea, el primero de carácter ecuménico, convocado por el emperador Constantino en mayo del año 325 para asegurar la unidad de la Iglesia. Así los Padres de Nicea pudieron afrontar varias cuestiones, principalmente el grave problema originado algunos años antes por la predicación de Arrio, un presbítero de Alejandría.

En el texto fundamental del **"símbolo de la fe"**, que expresa la fe de la Iglesia indivisa, y que todavía se recita hoy todos los domingos en la celebración eucarística, **aparece el término griego homooúsios, en latín consubstantialis: indica que el Hijo, el Logos, es "de la misma substancia" del Padre, es Dios de Dios, es su substancia; así se subraya la plena divinidad del Hijo, que negaban los arrianos.**

La intransigencia de Atanasio, tenaz y a veces muy dura, aunque necesaria, tuvo que prevalecer cuando, Arrio fue rehabilitado, y fueron sostenidas las ideas arrianas por motivos políticos por el mismo emperador Constantino y después por su hijo Constancio II. Este, al que le preocupaban más la unidad del Imperio y sus problemas políticos que la verdad teológica, quería politizar la fe, haciéndola más accesible, según su punto de vista, a todos los súbditos del Imperio.

Cuando cumplió los treinta y cinco años fue nombrado obispo, en el año 328, en la sede de Alejandría, entre proclamaciones de alegría de las gentes.

La crisis arriana, que parecía haberse solucionado en Nicea, continuó durante décadas con vicisitudes difíciles y



divisiones dolorosas en la Iglesia. Por ello en cinco ocasiones, **durante treinta años, entre 336 y 366, Atanasio se vio obligado a abandonar su ciudad, pasando diecisiete años en el destierro y sufriendo por la fe. Pero durante sus ausencias forzadas de Alejandría el obispo pudo sostener y difundir en Occidente, primero en Tréveris y después en Roma, la fe de Nicea así como los ideales del monaquismo, abrazados en Egipto por el gran eremita san Antonio, con una opción de vida por la que Atanasio siempre se sintió atraído.**

Atanasio era una figura que imponía: parecía personificar a la Iglesia misma. Evidentemente no bastaban las dotes humanas para doblar a una figura histórica de esta talla. Sabemos que desde su juventud, Atanasio fue un enamorado de Cristo. **Le apasionó, sobre todo la humanidad de Cristo, y basta hojear algunas páginas del tratado "La Encarnación del Verbo" para comprender hasta qué punto ha sido ella objeto de su meditación.**

"El Verbo, pues, se ha hecho hombre para que nosotros, los hombres, al volver a adquirir la imagen del Verbo pudiésemos ser divinizados y salvados".

Falleció en el 373, ocho años antes de que el segundo concilio ecuménico, el Concilio I de Constantinopla, reafirmará solemnemente la fe de Nicea y diera término a la herejía arriana.

Alejandro en la juventud de Anastasio era un epítome, intelectual, moral y políticamente, de ese étnicamente policromo mundo greco-romano en el que la Iglesia de los siglos IV y V estaba comenzando, por fin, con conciencia imperturbada, después de casi trescientos años de prédica incansable, a percibir claramente su supremacía.

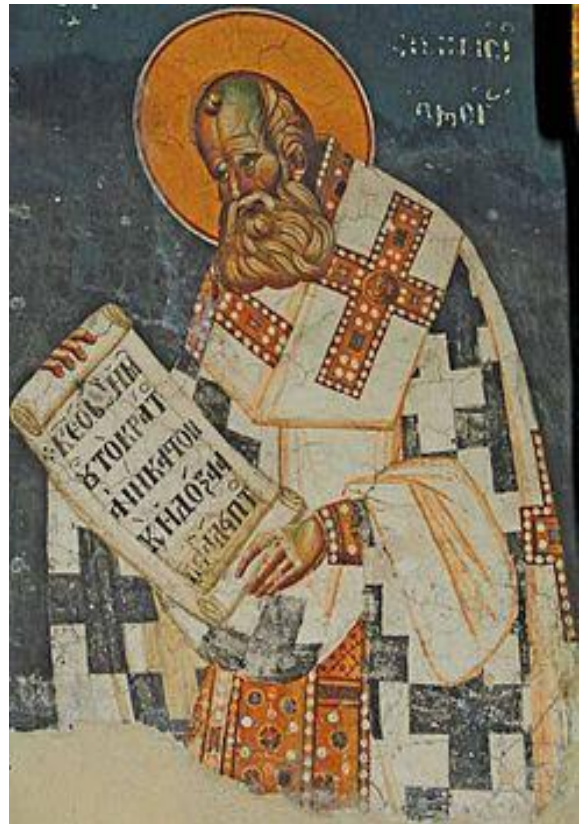
Alejandro era el más importante centro de comercio en todo el imperio, y su primacía como emporio de ideas era mayor que el de Roma o Constantinopla, Antioquia o Marsella. Ya en ese entonces, en obediencia a un instinto cuyo completo significado difícilmente se puede determinar sin estudiar el desarrollo subsecuente del catolicismo, su famosa **"Escuela catequística"**, sin sacrificar un ápice o título, o esa pasión por **la ortodoxia que había asimilado de Panteno, Clemente y Orígenes**, había comenzado a asumir un carácter casi secular en la amplitud de sus intereses, y había contado con paganos influyentes entre sus serios oyentes (Eusebio, Hist. Eccl., VI.19).

La estatura de Anastasio estaba por debajo de la media, era de compleción enjuta, pero recia, e intensamente enérgico. Tenía la cabeza finamente formada, realzada con una delgada capa de cabello castaño, una boca pequeña pero delicadamente expresiva, una nariz aguileña, y ojos de brillo intenso pero bondadoso. **Tenía viveza de ingenio, era rápido en intuición, fácil y afable en sus maneras, agradable en la conversación, agudo y quizás un tanto demasiado pródigo en el debate.**

La destacada situación cultural de Alejandro y la gran capacidad de Anastasio conformaron un momento histórico importante para la historia de la Iglesia.

Anastasio estaba dotado de un sentido del humor que podía ser tan mordaz como parece haber sido espontáneo e inalterable; y su fortaleza era de la que nunca titubea, aun en la más descorazonadora hora de derrota. Anastasio poseía una personalidad polifacética que le ayudaba.

Escribió mucho a pesar de la dureza de su vida. Sus escritos apoloéticos son **"Contra los paganos y encarnación del verbo"**, donde expone razones a favor de la encarnación, rechaza el politeísmo y el paganismo. En los **"Discursos contra los arrianos"** tiene un capítulo en que expone esta posición y defiende las tesis de Nicea. Interesante es notar que nunca se refiere en sus escritos



al alma humana de Cristo, argumento que le habría sido de utilidad en sus disputas con los arrianos. Otros autores como Orígenes no dudaron en esgrimir la doctrina de la completa humanidad de Jesús para lidiar tanto contra el arrianismo como contra el apolinarismo. A la indecisión de Atanasio en este sentido se debe el que se hable de "Logos-sarx" contraponiéndolo al "Logos-hombre" como si de la naturaleza humana, Cristo hubiera tomado solo el cuerpo.

Otras obras de Atanasio son:

Apología contra los arrianos

Epístola sobre los decretos del concilio de Nicea. Defiende la homousios (consustancialidad) del Padre y el Hijo.

Historia de los arrianos. A petición de los monjes entre los que se había refugiado.

Carta sobre los sínodos celebrados en Rimini (Italia) y Selencia.

Carta en nombre de los concilios.

Cuatro cartas a Serapión trata la divinidad del Espíritu Santo.

Texto de **"La unidad de la Santa Trinidad"** de San Atanasio (Carta I a Serapión, 28-30)

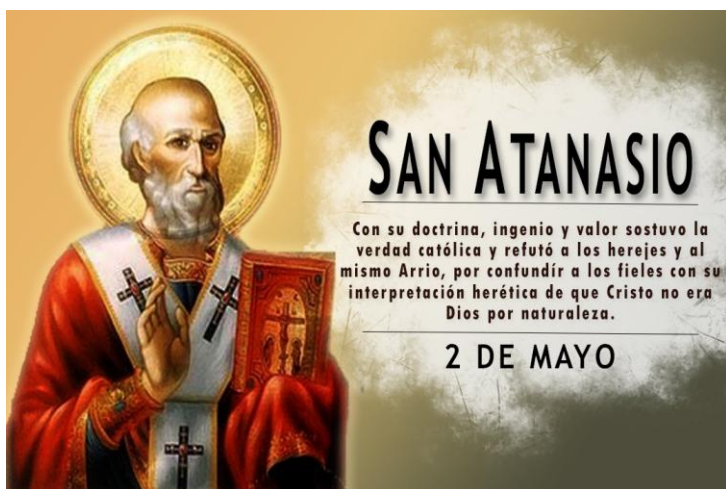
Es cosa muy útil investigar la antigua tradición, la doctrina y la fe de la Iglesia Católica, aquella que el Señor nos ha enseñado, la que los Apóstoles han predicado y los Padres han conservado. En ella, en efecto, tiene su fundamento la Iglesia; y si alguno se aleja de esa doctrina, de ninguna manera podrá ser ni llamarse cristiano.

Nuestra fe es ésta: la Trinidad santa y perfecta, que se distingue en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, no tiene nada extraño a sí misma ni añadido de fuera, ni está constituida por el Creador y las criaturas, sino que es toda Ella potencia creadora y fuerza operativa. Una sola es su naturaleza, idéntica a sí misma; uno solo el principio activo, una sola la operación. En efecto, el Padre realiza todas las cosas por el Verbo en el Espíritu Santo; de este modo se conserva intacta la unidad de la santa Trinidad. Por eso en la Iglesia se predica un solo Dios que está por encima de todas las cosas, que actúa por medio de todo y está en todas las cosas (cfr. Ef 4,6). Está por encima de todas las cosas ciertamente como Padre, principio y origen. Actúa a través de todo, sin duda por medio del Verbo. Obra, en fin, en todas las cosas en el Espíritu Santo. El Apóstol Pablo, cuando escribe a los corintios sobre las realidades espirituales, reconduce todas las cosas a un solo Dios Padre como al Principio, diciendo: hay diversidad de carismas, pero un solo Espíritu; hay diversidad de ministerios; pero un solo Señor; hay diversidad de operaciones, pero uno solo es Dios que obra en todos (1 Cor 12,4-6). En efecto, aquellas cosas que el Espíritu distribuye a cada uno proviene del Padre por medio del Verbo, pues verdaderamente todo lo que es del Padre es también del Hijo. De ahí que todas las cosas que el Hijo concede en el Espíritu son verdaderos dones del Padre. Igualmente, cuando el Espíritu está en nosotros, también en nosotros está el Verbo de quien lo recibimos, y en el Verbo está también el Padre; de este modo se realiza lo que está dicho: vendremos (Yo y el Padre) y pondremos en él nuestra morada (Jn

14,23). Porque donde está la luz, allí se encuentra el esplendor; y donde está el esplendor, allí está también su eficacia y su espléndida gracia.

Lo mismo enseña San Pablo en la segunda epístola a los Corintios, con estas palabras: la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunicación del Espíritu Santo estén con todos vosotros (2 Cor 13,13). La gracia, en efecto, que es don de la Trinidad, es concedida por el Padre, por medio del Hijo, así no podemos participar nosotros del don sino en el Espíritu Santo. Y entonces, hechos partícipes de Él, tenemos en nosotros el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del mismo Espíritu.

Desde el principio hasta el fin le importó enormemente una y solo una cosa a Atanasio: la integridad de su credo católico. La religión que engendraba en él era obviamente de un tipo apasionado y arrollador; comenzaba y terminaba en la devoción a la Divinidad de Jesucristo. **Apenas entrado en sus veintes, y no era más que un diácono, cuando publicó dos tratados, en los que su mente parecía hacer sonar la nota clave de todos sus posteriores y más maduros pronunciamientos sobre el tema de la fe católica. "Contra Gentes" y "Oratio de Incarnatione** fueron escritos entre los años 318 y 323. San Jerónimo (De Viris Illust.) se refiere a ellos, bajo un



título común, como **"Adversum Gentes Duo Libri"**, dejando a sus lectores inferir la impresión, que un análisis de los contenidos de ambos libros ciertamente parece justificar, de que ambos tratados son en realidad uno solo.

TOMADO DE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Atanasio_de_Aleandr%C3%ADa

<http://www.mercaba.org/TESORO/atanasio01.htm>

http://ec.aciprensa.com/wiki/San_Atanasio

<http://padresdelaiglesia.blogspot.mx/2009/08/atanasio-de-alejandria.html>